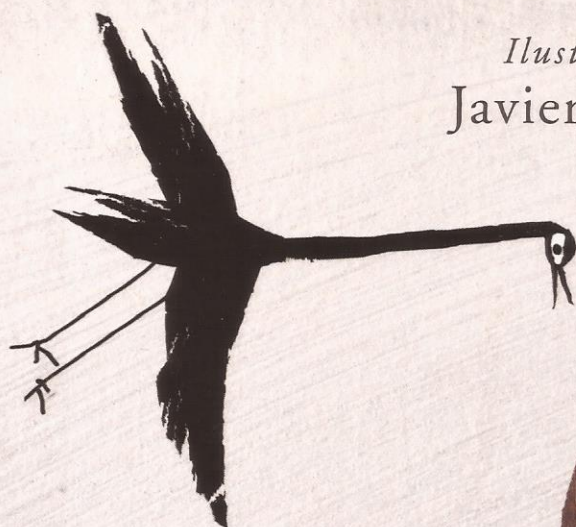


Santiago

Federico García Lorca

Ilustraciones:
Javier Zabala



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

Santiago

Federico García Lorca

Ilustraciones:

Javier Zabala





SANTIAGO (BALADA INGENUA)

PARTE I



Esta noche ha pasado Santiago
su camino de luz en el cielo.
Lo comentan los niños jugando
con el agua de un cauce sereno.

¿Dónde va el peregrino celeste
por el claro infinito sendero?
Va a la aurora que brilla en el fondo
en caballo blanco como el hielo.

¡Niños chicos, cantad en el prado,
horadando con risas al viento!

Dice un hombre que ha visto a Santiago
en tropel con doscientos guerreros;
iban todos cubiertos de luces,
con guirnaldas de verdes luceros,
y el caballo que monta Santiago
era un astro de brillos intensos.

Dice el hombre que cuenta la historia
que en la noche dormida se oyeron
tremolar plateado de alas
que en sus ondas llevóse el silencio.



¿Qué sería que el río paróse?
Eran ángeles los caballeros.

¡Niños chicos, cantad en el prado,
horadando con risas al viento!

Es la noche de luna menguante.
¡Escuchad! ¿Qué se siente en el cielo,
que los grillos refuerzan sus cuerdas
y dan voces los perros vegueros?

—Madre abuela, ¿cuál es el camino,
madre abuela, que yo no lo veo?

—Mira bien y verás una cinta
de polvillo harinoso y espeso,
un borrón que parece de plata
o de nácar. ¿Lo ves?

—Ya lo veo.

—Madre abuela. ¿Dónde está Santiago?

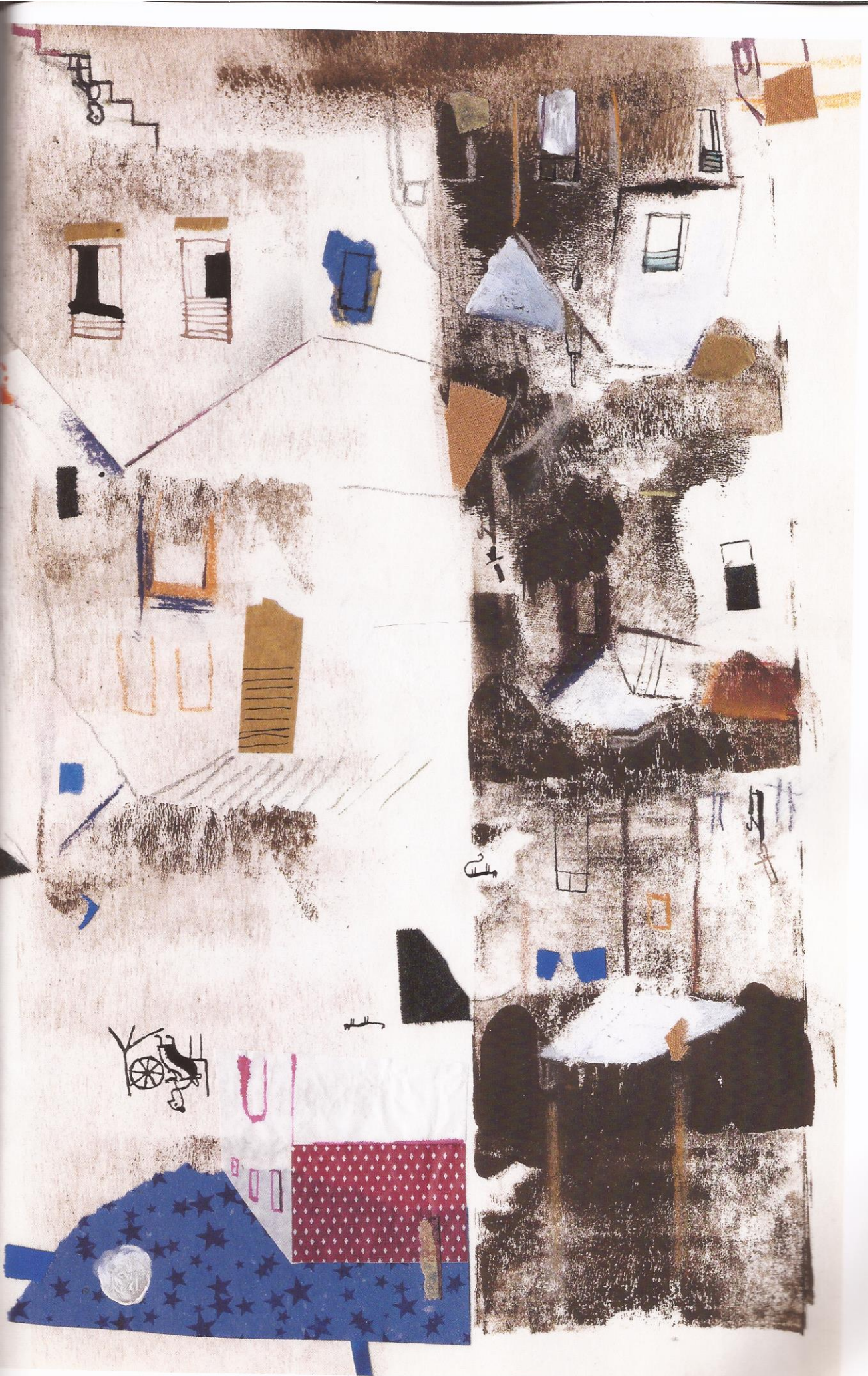
—Por allí marcha con su cortejo,
la cabeza llena de plumajes
y de perlas muy finas el cuerpo,
con la luna rendida a sus plantas,
con el sol escondido en el pecho.

Esta noche en la vega se escuchan
los relatos brumosos del cuento.

¡Niños chicos, cantad en el prado,
horadando con risas al viento!





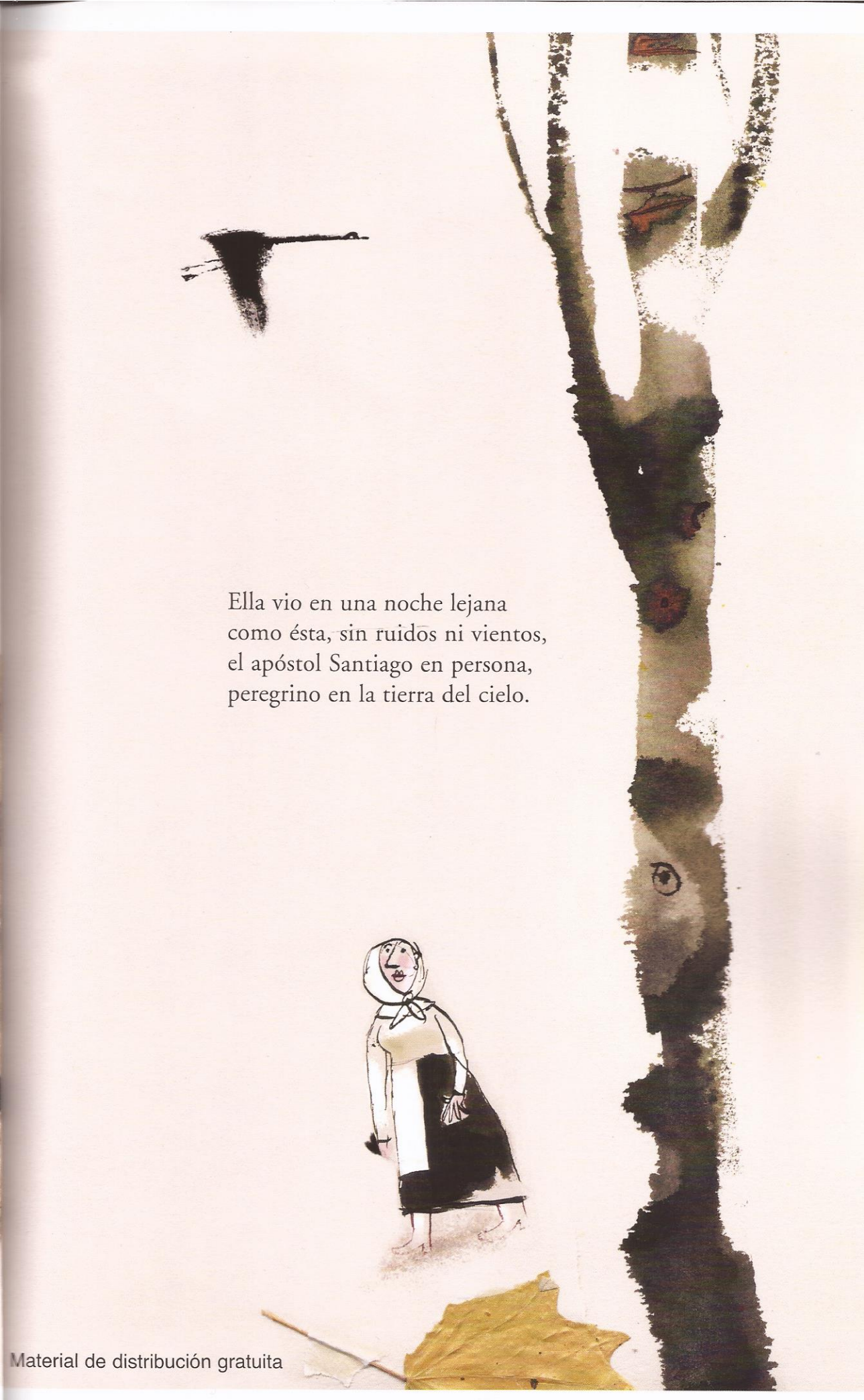


P A R T E I I

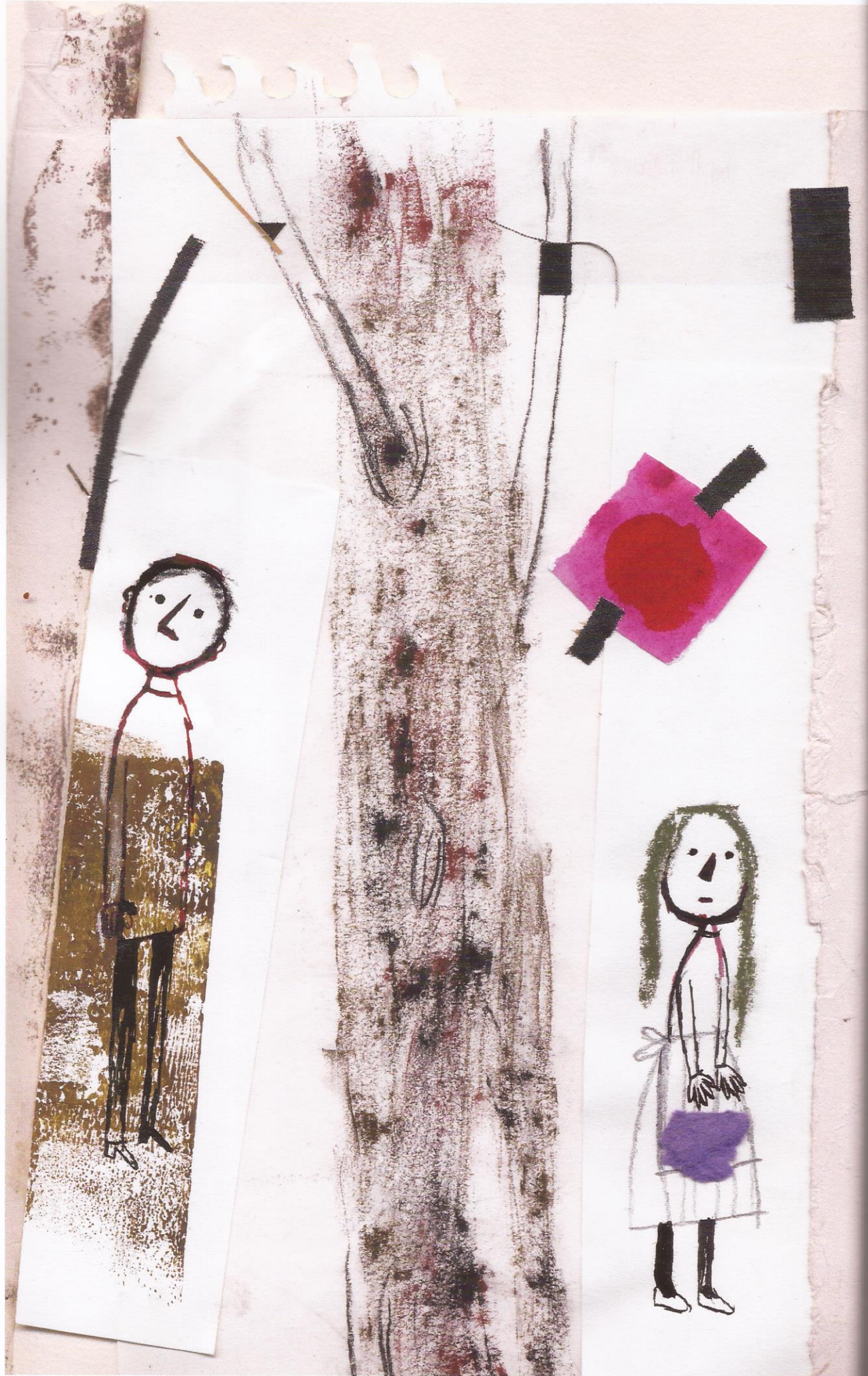
Una vieja que vive muy pobre
en la parte más alta del pueblo,
que posee una rueca inservible,
una virgen y dos gatos negros,
mientras hace la ruda calceta
con sus secos y temblones dedos,
rodeada de buenas comadres
y de sucios chiquillos traviesos,
en la paz de la noche tranquila,
con las sierras perdidas en negro,
va contando con ritmos tardíos
la visión que ella tuvo en sus tiempos.



cómo ib
s voces
de esme
riopel
asado l
las ten
taba d
postos risadas l
Santiago
grino en la tier
Y comadre, ¿c
preguntan dos
Con bordón de
túnica de tel
ando hubo pa
alomas sus al
perro, que est
as él sus pista
ulce el Apóst
ún que la luna
paso dejó por
r de azucena



Ella vio en una noche lejana
como ésta, sin ruidos ni vientos,
el apóstol Santiago en persona,
peregrino en la tierra del cielo.



—Y comadre, ¿cómo iba vestido?
—le preguntan dos voces a un tiempo—.

—Con bordón de esmeraldas y perlas
y una túnica de terciopelo.

Cuando hubo pasado la puerta,
mis palomas sus alas tendieron,
y mi perro, que estaba dormido,
fue tras él sus pisadas lamiendo.
Era dulce el Apóstol divino,
más aún que la luna de enero.
A su paso dejó por la senda
un olor de azucena y de incienso.

—Y comadre, ¿no le dijo nada?
—le preguntan dos voces a un tiempo—.

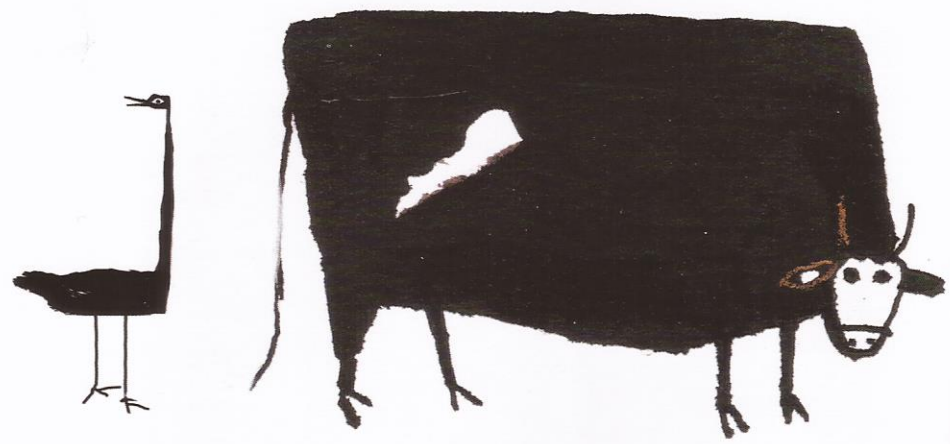
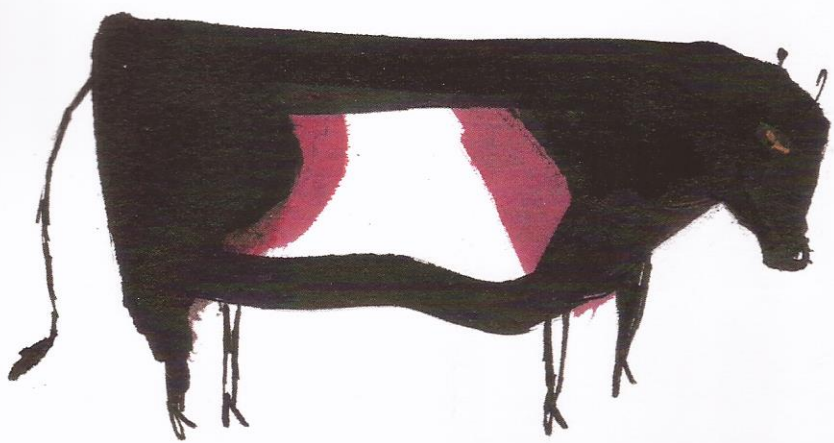
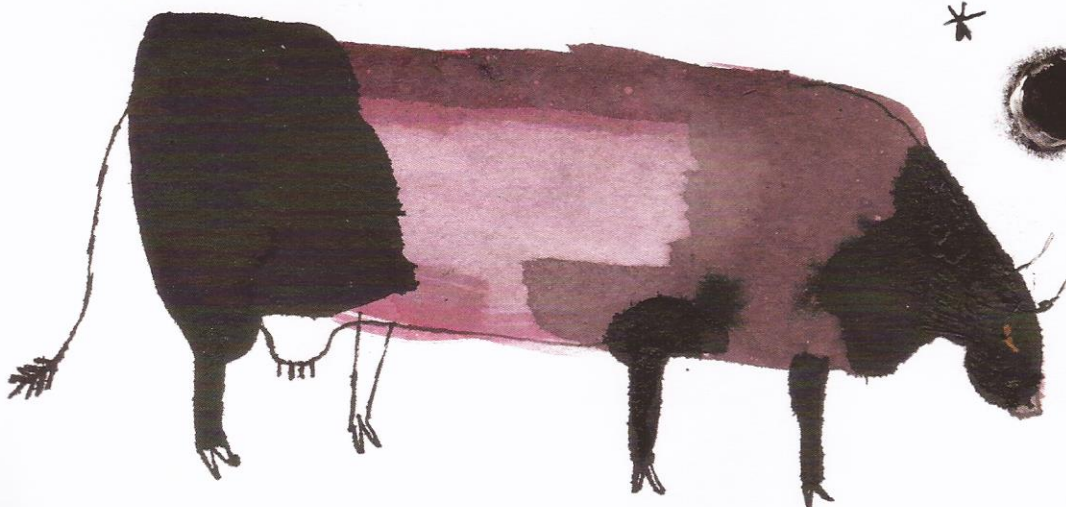
—Al pasar me miró sonriente
y una estrella dejome aquí dentro.

—¿Dónde tienes guardada esa estrella?
—le pregunta un chiquillo travieso—.

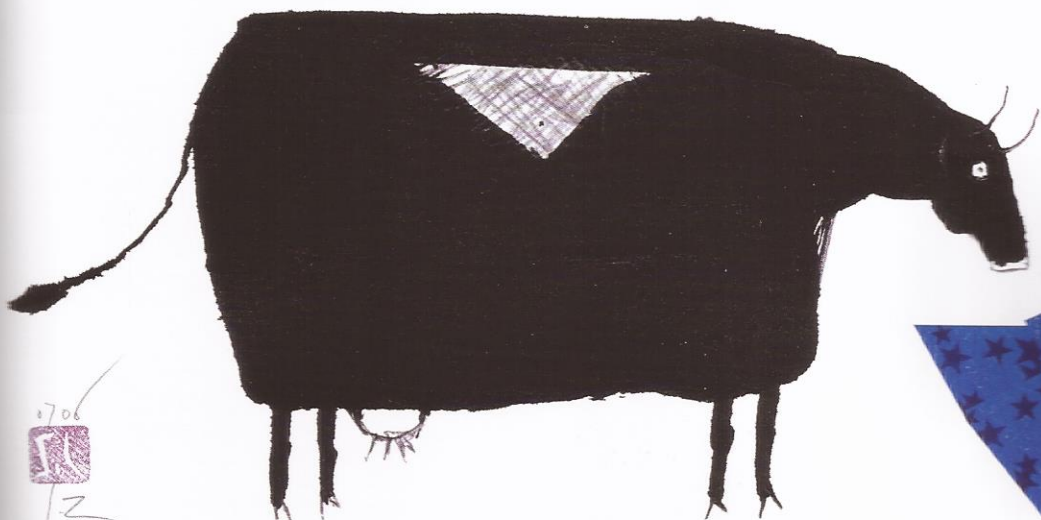
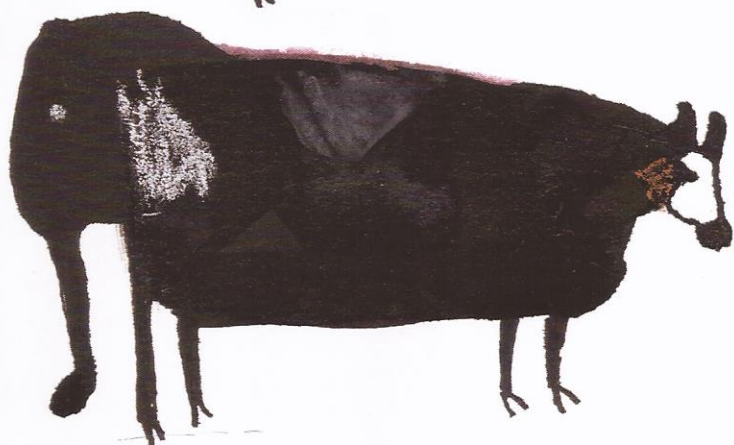
—¿Se ha apagado —dijéronle otros—
como cosa de un encantamiento?







una rhesa
y dos gat
hace la rui
ecos y tem
le buenas e
os chiquillo
de la noche
terras perdí
do con ritm
que ella tus
o en una n
ta, sin ruid
al Santiago
ta, ty



—No, hijos míos, la estrella relumbra,
que en el alma clavada la llevo.

—¿Cómo son las estrellas aquí?
—Hijo mío, igual que en el cielo.

—Siga, siga la vieja comadre.
¿Dónde iba el glorioso viajero?



—Se perdió por aquellas montañas
con mis blancas palomas y el perro.
Pero llena dejóme la casa
de rosales y de jazmineros,
y las uvas verdes de la parra
maduraron, y mi troje lleno
encontré la siguiente mañana.
Todo obra del Apóstol bueno.

—¡Grande suerte que tuvo, comadre!
—sermonean dos voces a un tiempo—.





Los chiquillos están ya dormidos
y los campos en hondo silencio.

¡Niños chicos, pensad en Santiago
por los turbios caminos del sueño!

¡Noche clara, finales de julio!
¡Ha pasado Santiago en el cielo!









La tristeza que tiene mi alma,
por el blanco camino la dejo,
para ver si la encuentran los niños
y en el agua la vayan hundiendo,
para ver si en la noche estrellada
a muy lejos la llevan los vientos.



Sobre Federico y su obra

«¿Para qué escribo?
Para que me quieran.»

Federico García Lorca nació el 5 de junio de 1898 en Fuente Vaqueros, provincia de Granada. Su padre fue un rico labrador y su madre una mujer muy sabia que le enseñó las primeras letras. Le gustaban los días al aire libre, las marionetas, los libros y estar con sus amigos y amigas.

A los diez años comienza a estudiar guitarra y más tarde toma lecciones de piano.

«He tenido una infancia muy larga, y de esa infancia prolongada me ha quedado esta alegría, mi optimismo inagotable.»



En 1916 viaja con sus
compañeros de universidad por
Andalucía, Castilla y Galicia.
El recuerdo de esas travesías
dará origen a su primer libro,
titulado *Impresiones y Paisajes*.

Cuando cumple veintiún
años se instala en la Residencia
de Estudiantes de Madrid,
donde conoce a otros futuros
artistas como el director
de cine Luis Buñuel, el pintor
Salvador Dalí o los poetas
Rafael Alberti y Jorge Guillén.
Todos ellos quedan fascinados
por la simpatía y la
imaginación de Federico.

«Un día nos quedamos
sin dinero Dalí y yo.
Un día como tantos
otros. Hicimos en
nuestro cuarto de la
Residencia un desierto.
Con una cabaña y un
ángel maravilloso.
Abrimos la ventana y
pedimos socorro a las
gentes, perdidos como
estábamos en el desierto.»

Poco tiempo después estrena
El maleficio de la mariposa,
su primera obra de teatro,
y publica su primer volumen
de versos, el *Libro de poemas*,
al que pertenece la balada
«Santiago».

En 1928 se hace famoso en
toda España, pues aparece en las
librerías su *Romancero gitano*,
que muchos lectores se aprenden
de memoria. Sin embargo,
Federico no se siente muy a
gusto con el éxito alcanzado y
decide viajar a Estados Unidos,
donde enriquece su poesía.

«La poesía es algo
que anda por las calles.
Que se mueve, que
pasa a nuestro lado.
Todas las cosas tienen
su misterio, y la poesía
es el misterio que
tienen todas las cosas.»

un ruc
y dos g
hace la r
bos y es
le buen
os chup
de la per
terras con
ido de la
que ella
o con una
sin ruc
la Santiag
in San





Tras dejar Nueva York visita Cuba y pocos meses después regresa a España, donde estrena en el escenario *La zapatera prodigiosa*, a la que tiempo después seguirán *Bodas de Sangre* y *Yerma*.

En 1932 funda La Barraca, una compañía de teatro ambulante con la que recorre los caminos de España, dando a conocer en los pueblecitos más olvidados del mapa las grandes obras de Cervantes, Lope de Vega y Calderón de la Barca.

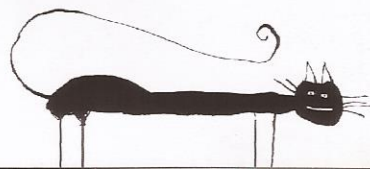
«Esta risa de hoy
es mi risa de ayer, mi risa
de infancia y de campo,
mi risa silvestre, que yo
defenderé siempre, siempre,
hasta que me muera.»

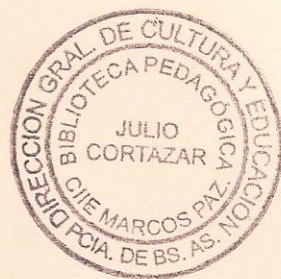
Un año más tarde viaja a Argentina y Uruguay, donde el público se enamora de su talento. Al volver a casa escribe *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, una de sus poesías más importantes.

«En este mundo yo siempre
soy y seré partidario
de los pobres. Yo siempre
seré partidario de los que
no tienen nada y hasta
la tranquilidad de la nada
se les niega.»

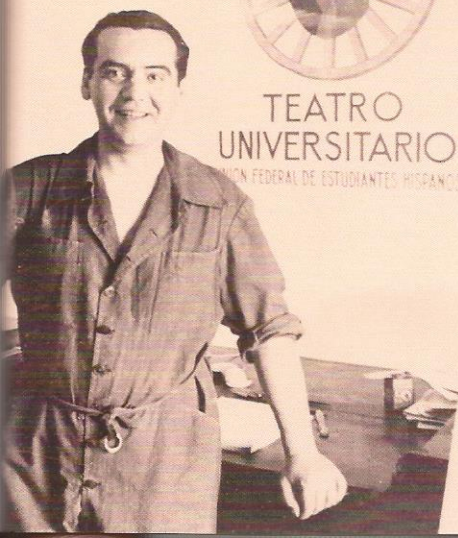
Cuando comienza la Guerra Civil española, miles de republicanos que luchan por la justicia son detenidos y fusilados. A Federico le toca su turno el 19 de agosto de 1936, en Víznar, cerca de Granada.

Un año más tarde, el escritor Vicente Aleixandre recordó a su amigo Federico con las siguientes palabras: «No hay quien pueda definirle. Era tierno como una concha de la playa. Inocente en su tremenda risa morena, como un árbol furioso. Ardiente en sus deseos, como un ser nacido para la libertad».





TEATRO
UNIVERSITARIO
UNION FEDERAL DE ESTUDIANTES HISPANOS



© 2007, del texto: Herederos de Federico García Lorca
© 2007, de las ilustraciones: Javier Zabala
© 2007, de la edición original: Libros del Zorro Rojo
www.librosdelzorrorojo.com
© 2014, de esta edición especial para Argentina:
LZR ediciones s.r.l / Pje. Leipzig 4958, (1417) CABA

Proyecto y edición:

Alejandro García Schnetzer
Marta Ponzoda Álvarez

Dirección editorial:

Fernando Diego García

Dirección de arte:

Sebastián García Schnetzer

Créditos fotográficos:

Página 24: Federico García Lorca. Granada, 1919.
Fotografía de Rogelio Robles Romero Saavedra.
Col. Fundación Federico García Lorca, Madrid.

Página 27: Federico García Lorca.
Huerta de San Vicente, Granada, 1932.
Detrás se ve el cartel para La Barraca diseñado
por Benjamín Palencia.
Col. Fundación Federico García Lorca, Madrid.

ISBN: 978-987-1948-09-3

García Lorca, Federico

Santiago : colección de aula, edición especial para el Ministerio
de Educación de la Nación Federico García Lorca ;
ilustrado por Javier Zabala. - 1a ed. - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires : Libros del Zorro Rojo, 2013.
28 p. : il. ; 28x19 cm.

ISBN 978-987-1948-09-3

1. Poesía Española. I. Javier Zabala, ilus. II. Título
CDD E861

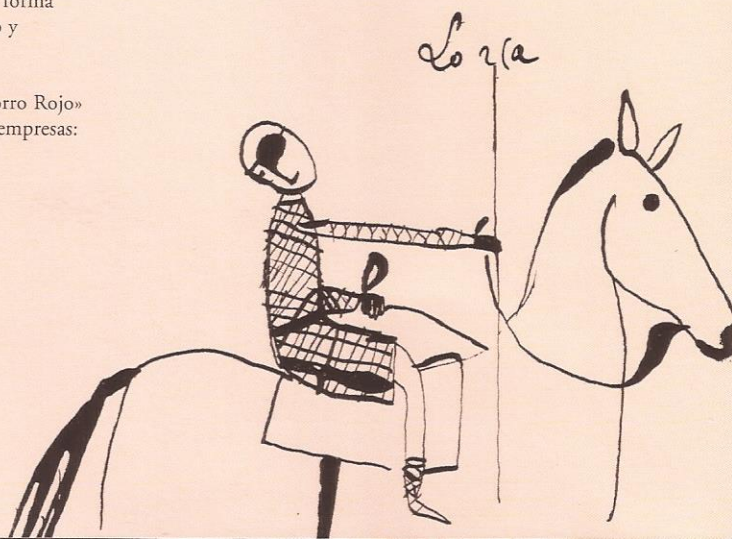
Este libro se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2014
Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso en Argentina por Triñanes s.a.

No se permite la reproducción total o parcial
de este libro, ni su transmisión en cualquier forma
o por cualquier medio, sin el permiso previo y
por escrito de los titulares del *copyright*.

El derecho a utilizar la marca «Libros del Zorro Rojo»
corresponde exclusivamente a las siguientes empresas:
albur producciones editoriales s.l.
y LZR Ediciones s.r.l.

Santiago





Santiago

Esta noche ha pasado Santiago
su camino de luz en el cielo.
Lo comentan los niños jugando
con el agua de un cauce sereno.

¿Dónde va el peregrino celeste
por el claro infinito sendero?
Va a la aurora que brilla en el fondo
en caballo blanco como el hielo.

